Aprendiendo a ahorrar

AIOS

Los tres hijos del rey



El mejor modo de ahorrar es
no comprar lo que no necesitas.

Anónimo

Querido amigo, querida amiga:

El cuento que leerás a continuación es sobre la importancia de ahorrar para el futuro. Sí, porque cuando tienes dinero siempre debes tratar de guardar un poco para cuando no tengas o para cuando seas mayor. Esto es lo que hacen tus papás, tus tíos o tus abuelos, guardan parte del dinero que ganan para cuando ya no puedan trabajar.

Cuando tengas la edad de tus abuelos, tal vez ya no seguirás trabajando y querrás descansar, y si has ahorrado mensualmente, podrás recibir una "pensión", que es el dinero que se recibe cuando uno se jubila o pensiona.

Esperamos que disfrutes esta historia y que aprendas la importancia de ahorrar, para no gastar de una sola vez todo el dinero que tienes.



Con afecto,

Carlos Ramírez Fuentes
Presidente de AIOS

AIOS

Asociación Internacional de Organismos de Supervisión de Fondos de Pensiones

Colección de cuentos “Aprendiendo a ahorrar”

Los tres hijos del rey



SP Superintendencia de Pensiones

Superintendencia Financiera de Colombia

SUPEN Superintendencia de Pensiones

El Salvador Superintendencia del Sistema Financiero

CONSAR Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro

SIACAP CONFIANZA•FORTALEZA•SOLIDEZ

SMV

SUPERINTENDENCIA DE BANCA, SEGUROS Y AFP República del Perú

SVPEN SUPERINTENDENCIA DE PENSIONES

50 BCU Superintendencia de Servicios Financieros



Los tres hijos del rey, Arturo, Juan y Luisa, estaban disfrutando de un hermoso día junto al río, cuando de pronto Arturo llamó a su hermana.

—Luisa, ven.

—Ya voy... Arturo, mejor no hagas eso.

—Pero, qué importa, no se van a acabar. Tráiganme más monedas, las escondí en ese saco.

—¿Qué estás haciendo, Arturo?

—Tirando monedas al río para ver hasta dónde llegan.

—Pero, ¿por qué las desperdicias?

—Ummm, bueno... aunque, la verdad, mejor.



—¿Cómo mejor?
—Sí, porque a mí me encantan esas piedras y cuando pa me las compre, todo lo que está dentro del río va a ser mío también. ¡Hey! Vean, vean hasta dónde va a llegar esta. Miren qué lejos llegó.
El rey, que miraba desde lejos, pensó:
—¿Cómo es posible que mis hijos hagan esas cosas? Tanto que cuesta el dinero y con tanta gente que lo necesita.

¿De qué países son estas banderas?

En países como Costa Rica y Argentina pa es la forma abreviada de decir padre o papá. Es un nombre que se da por cariño.



El rey pasaba muchos de sus días meditando con su inmenso amor de padre. Se había encargado de que sus hijos Arturo, Juan y Luisa tuvieran hasta lo que no necesitaban, pero veía con gran preocupación que se habían olvidado de darle valor a lo mucho que tenían y, sobre todo, a aquellas cosas que no se compran con dinero como la amistad, el amor, los abrazos, los atardeceres o las flores que visten el campo.

Como padre, algo tenía que hacer. Después de mucho pensar y pensar, decidió ponerles una prueba.

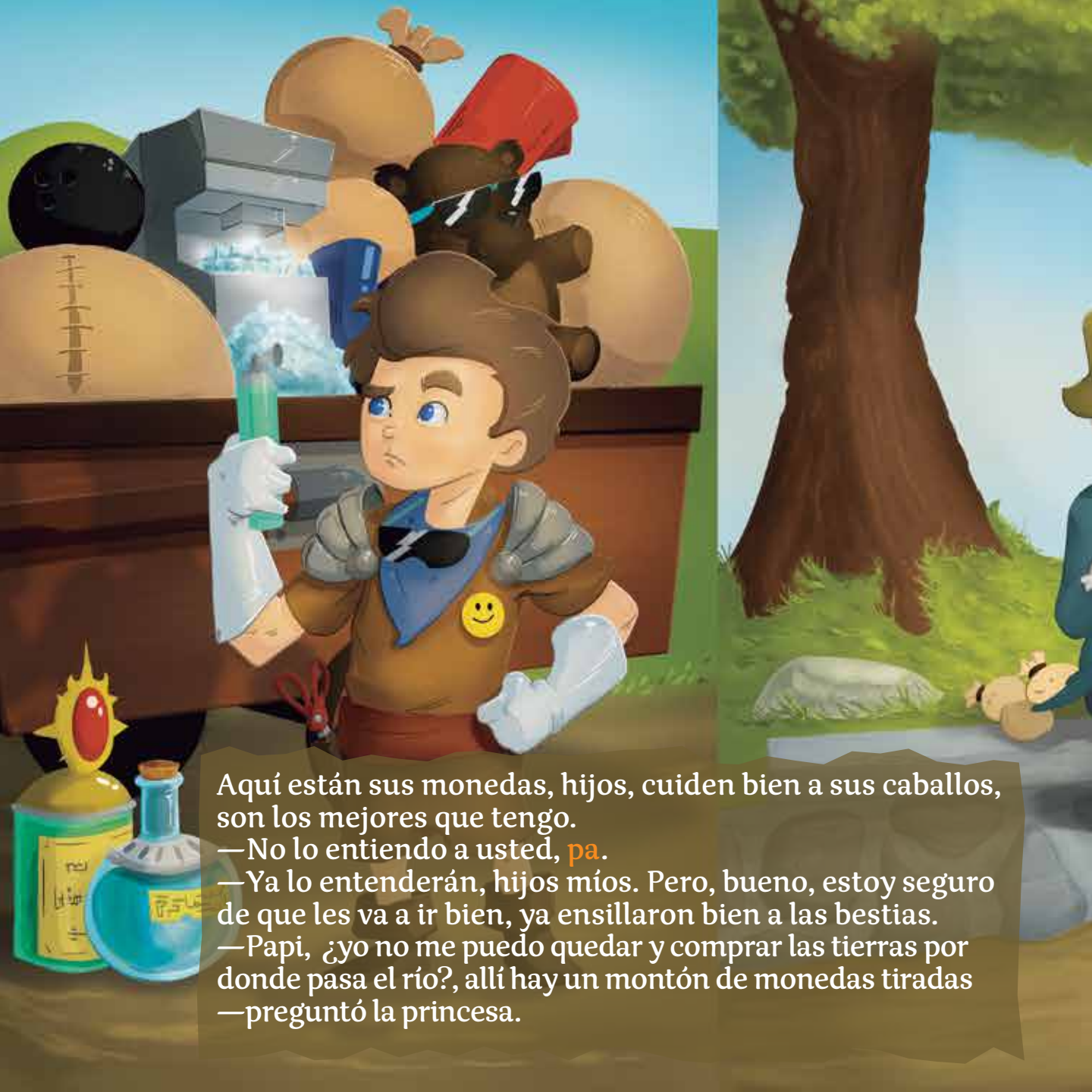


Un día los reunió en el salón del palacio y les dijo:
—Hijos, veo con profunda preocupación cómo ustedes no valoran y malgastan lo que tienen, se han vuelto egoístas y se han olvidado de que existe un futuro que depende de lo que hagamos hoy. Por eso, he decidido que se vayan un año del reino.





—¡Qué!, ¿cómo? —Cada uno se irá con un caballo y cinco mil monedas de oro. Al regreso, quiero saber qué han aprendido de la vida y del valor del dinero.
Esa cantidad de monedas era muchísima en aquella época y les alcanzaba perfectamente para vivir por todo un año.
Tan solo unos días después, los príncipes y la princesa ya tenían que partir.



Aquí están sus monedas, hijos, cuiden bien a sus caballos, son los mejores que tengo.
—No lo entiendo a usted, pa.
—Ya lo entenderán, hijos míos. Pero, bueno, estoy seguro de que les va a ir bien, ya ensillaron bien a las bestias.
—Papi, ¿yo no me puedo quedar y comprar las tierras por donde pasa el río?, allí hay un montón de monedas tiradas —preguntó la princesa.


—Por favor, Luisa, no. Esas tierras cuestan por lo menos veinte mil monedas. Lo que importa ahora es que vayas por el mundo y comprendas el valor de las cosas.
—Hasta luego, pa, deséenos suerte.
—Hasta luego, hijos. Sé que les va a ir bien, vayan que se hace tarde. Los tres hijos besaron a su padre y se fueron a recorrer el mundo.



Arturo, que era el hijo mayor, se alegró muchísimo de la libertad y, sobre todo, de las monedas que le regaló su papá. Sin embargo, ignoraba que la cantidad de dinero puede ser bastante pero, si no se sabe cuidar, rápidamente no se tiene nada. Durante su viaje, compraba todo lo que le ofrecían.

—Uhhh, ¡qué bueno esto! Unos zapatos para mi caballo.

Así, se fue llenando de cosas que no ocupaba. En su segundo mes de viaje, además de su caballo, llevaba dos carretas repletas de compras, en las que se podía encontrar un litro de brebaje para la eterna juventud, un frasco con rayos de luz para calentarse en invierno, una máquina para hacer hielo, doscientos anteojos para el Sol y cien para la Luna, entre otras cosas.


Pero Arturo se dio cuenta de algo. —Bueno, llegó el momento de contar mis lindas moneditas: una, dos, tres. Estaba convencido de que nunca se le iba a gastar el dinero, hasta que terminó de contar. Mil novecientos noventa y nueve... y dos mil. —¡Quéééé! ¡Solo me quedan dos mil de las cinco mil monedas!

Juan, el segundo hijo del rey, siempre había sido muy práctico y calculador. —Vamos a ver... tengo cinco mil monedas de oro y las divido en los doce meses que voy a estar fuera. Eso es cuatrocientas dieciséis monedas, lo que significa que puedo gastar poco más de trece por día.

Llevando cuentas claras para no gastar más de lo que podía, mes a mes se sentía tranquilo e iba disfrutando de conocer nuevas personas, pueblos y paisajes. Si bien la decisión de Juan era acertada, una noche tuvo un gran susto.





—¡Oh, qué dolor de muelas! Voy a tener que ir a un dentista. Pero cómo lo voy a pagar, si tengo el dinero contado de a aquí a que acabe el mes. ¡Qué voy a hacer!
El dolor fue una falsa alarma, solo era un pedazo de comida atorado y no tuvo que ir al dentista. Pero Juan se dio cuenta de que no había pensado que podrían presentarse problemas en cualquier momento. Afortunadamente, a los seis meses de su viaje, todavía tenía suficiente dinero y una excelente salud.



Luisa, siempre había soñado con poseer las tierras del reino por donde pasaba el hermoso río, sin embargo, nunca había hecho nada por obtenerlas. Entonces, el rey la mandó a aventurar. La princesa se fue con la idea de regresar y realizar sus sueños.

—Lo que voy hacer es ahorrar todo cuanto pueda —pensó.

Luisa no solo había ahorrado mucho dinero, también hizo más.

—Qué lindas mis gallinitas, cada día me va mejor. Voy a sacar cuentas... agarré cinco mil monedas para comprar animales y romper el camino pero al final terminé ganando más porque los vendí. En el primer pueblo no me fue tan bien. ¡Que cólera acordarme de lo que me pasó en el segundo!, no me compraron nada, pero en el tercero, cuarto

y quinto pueblo me fue muy bien. A ver… uno más dos son tres, más otros dos son cinco, más cinco son diez, once, doce, trece. Cuando terminó de contar, se dio cuenta, con mucha alegría, de que su dinero había crecido. Al cabo de seis meses tenía diez mil monedas de oro, una carreta con cincuenta gallinas y cinco baúles con sedas finas para vender.

—Si sigo así, podré comprarme las tierras que tanto quiero —pensó.



¿De qué países son estas banderas?

Romper el camino significa cambiar el destino o el rumbo de las cosas. **Cólera**, en países como Costa Rica y Perú, se utiliza para referirse a la rabia, ira, enfado, coraje, furia o bronca, que son lo mismo.



Al medio año exacto, el rey conocía perfectamente dónde estaban sus hijos Arturo, Juan y Luisa, y estaba enterado de lo que habían hecho con las cinco mil monedas de oro. El rey, que los amaba por igual y tenía un informe de lo que estaba pasando, les escribió una carta a cada uno de ellos. ¿Qué crees que les escribió el rey a sus hijos?


Fin



AIOS
Asociación Internacional de Organismos de Supervisión de Fondos de Pensiones
Colección de cuentos "Aprendiendo a ahorrar"
"Los tres hijos del rey"
Juan Cuentacuentos Madrigal Rodríguez
Superintendencia de Pensiones (SUPEN), Costa Rica
Copyright © 2015
Inscripción Nº: 257.613

Derechos de edición reservados para todos los países por
© Edición Digital S.A.
Rafael Cañas 237, Providencia
Santiago de Chile
www.ediciondigital.cl

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada, impresa o
utilizada en formato digital, web, video o impreso sin autorización escrita de los editores.
Escríbanos a:
aios@aiosfp.org
editorial@ediciondigital.cl

ISBN 978-9945-9109-5-7

EQUIPO EDITORIAL PROYECTO APRENDIENDO A AHORRAR
Rodrigo Fuentes D. | Paula Díaz R. | Fernando Salinas R. | Gabriela Corral D. | Lucía Zamorano F. | Carolina Triviño M.
ILUSTRACIONES
Roberto Román V. | Israel Brito R. | Alexander Lindhorst M. | Juan Nadal C.

DISEÑO Y PRODUCCIÓN
Edición Digital S.A.

Colección de cuentos
“Aprendiendo a ahorrar”



SP Superintendencia de Pensiones

Superintendencia Financiera de Colombia

SUPEN Superintendencia de Pensiones

Superintendencia del Sistema Financiero EL SALVADOR

CONSAR Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro

SIACAP CONFIANZA·FORTALEZA·SOLIDEZ

SMV

SUPERINTENDENCIA DE BANCA, SEGUROS Y AFP República del Perú

SVPEN SUPERINTENDENCIA DE PENSIONES

BCU SUPERINTENDENCIA DE SERVICIOS FINANCIEROS

AIOS

Asociación Internacional de Organismos de Supervisión de Fondos de Pensiones